

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La Torá salva y protege de la Inclinación al Mal

"Jueces y oficiales nombrarás para ti en todas las entradas de tus ciudades que el Eterno tu Dios te otorgue para tus tribus, para que juzguen al pueblo con justicia recta" (Devarim 16:18)

La sagrada Torá le ordenó al pueblo de Israel establecer jueces y policías en todas sus ciudades para que los jueces los juzgaran con rectitud y los policías les brindaran protección y se ocuparan de supervisar que se cumplieran los dictámenes de los jueces. Todo esto con el objetivo de que la ciudad pudiera existir de forma organizada.

Podemos preguntarnos por qué la Torá decidió ordenarnos esto cuando cualquier persona pensante puede llegar a entender por sí misma que para que una ciudad pueda tener una existencia ordenada es necesario que cuente con jueces que juzguen al pueblo y se preocupen de que exista una vida organizada y controlada; así como policías que protejan la vida de los habitantes de la ciudad. Recuerdo que en ciertos pueblos de Marruecos a veces vivían solamente unas veinte familias, pero a pesar del bajo número de habitantes ellos designaban personas encargadas de cuidar el orden y el cumplimiento de las leyes del pueblo, contando con un sistema ordenado de leyes, con personas encargadas de fijarlas y con guardias apostados en la entrada del pueblo revisando a aquellos que llegaban al mismo.

¿Por qué la Torá nos ordenó sobre algo tan simple y básico que el mismo intelecto humano hubiera podido llegar a comprender?

Podemos explicar que este versículo le habla a cada judío de forma individual, como si cada uno fuera una ciudad completa, tal como el Rey Shlomó comparó el cuerpo y el cerebro de la persona con una gran ciudad. Si prestamos atención veremos que de forma física, el cuerpo del hombre está compuesto de millones de partículas que funcionan juntas en armonía, como una gran ciudad compuesta de miles de partes que deben interactuar y funcionar de forma coordinada.

A pesar de que ya hace miles de años que los investigadores se dedican a analizar la maravilla que es el cuerpo humano, todavía no llegaron a descubrir todos sus secretos, y constantemente descubren nuevas cosas. Tal como la parte mate-

rial de la persona despierta grandes incógnitas, lo mismo ocurre con la parte espiritual, que es profunda como el océano. El cerebro humano es capaz de efectuar millones de conexiones y operaciones que ninguna otra máquina del mundo puede llevar a cabo. Ni siquiera la máquina más sofisticada puede llegar a asemejarse al cerebro humano.

Mientras la persona duerme, puede encontrarse en diferentes espacios. En un instante está en la Tierra Santa y al instante siguiente puede estar en los lugares más increíbles, producto de su imaginación. Tal como en una gran ciudad se puede pasear, así también la mente de la persona la lleva a diferentes escenarios, algunos buenos y otros desagradables y peligrosos.

Es necesario entender cuál es la intención de la Torá al decir: "en todas las entradas de tus ciudades". Podemos explicar que se está refiriendo a los miembros del cuerpo que son como entradas ante el mundo exterior, a través de los cuales la persona se comunica con lo que la rodea y recibe sus pensamientos y comportamientos. Entre estos miembros podemos nombrar a los ojos, los oídos y la boca, los cuales a veces pueden llevar a la persona a pecar, como está escrito: "El ojo ve, el corazón desea y siguen los actos". También está escrito: "No exploren detrás de sus corazones y detrás de sus ojos, tras los cuales ustedes se pervierten" (Bamidbar 15:39). De aquí aprendemos que los ojos son enviados que atraen a la persona al pecado.

Por eso la Torá nos ordenó fijar guardias y protección sobre los miembros del cuerpo, cerrando los ojos y los oídos para no ver ni oír cosas prohibidas. También debemos controlar la boca para no decir mentiras ni hablar lashón hará. ¿Quién le da a la persona la fuerza necesaria para controlar los miembros de su cuerpo? La sagrada Torá, que constituye una muralla ante las tretas de la Inclinación al Mal.

A veces, la persona tiene malos pensamientos que pueden llevarla a pecar. A priori, es necesario evitar esas pruebas cuidándonos y protegiéndonos para no ver cosas prohibidas que puedan llevarnos a pecar. Pero cuando ya se ha caído y se vio algo prohibido, debemos fijarnos jueces y policías con la forma de la Torá y sus mitzvot, para que nos impidan ocuparnos con algo negativo.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jérusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il

Hilulá del Tzadik

7- Rabí Arié Leib Lopíán

8- Rabí Ijía Amar

9- Rabí Tzadok HaCohén de Lublín

10- Rabí Iom Tov Libman Heller

11- Rabí Shalom Iosef de Rushín

12- Rabí Aharón Elkeslassy

13- Rabenu Iosef Jaim de Babilonia,
el Ben Ish Jai



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Ojo por ojo

En una oportunidad tuve el mérito de conocer al Gran Rabino de Toulouse en Francia, Rabí Amram Bastiel shlita, quien en el pasado tuvo el mérito de ser uno de los alumnos de mi padre, Rabí Moshé Aharón Pinto ztzk"l.

Rabí Amram me contó en nombre de mi padre que hace muchos años, cuando mi abuelo el tzadik Rabí Jaim Pinto vivía en Esauira en Marruecos, llegó a la ciudad una caravana de camellos trayendo mercadería.

Es importante saber que cada caravana de camellos era conducida por el camello que caminaba al frente de la misma, que era el más grande y fuerte de todos los camellos. Cuando –jalila- le pasaba algo al camello principal, toda la caravana se desvanecía y los camellos se dispersaban. Por esta razón, los que organizaban las caravanas atendían de manera especial al camello principal, porque toda la caravana dependía del mismo.

Cuando esa caravana de camellos se detuvo en la ciudad de Esauira, de repen-

te el camello principal cayó muerto. De inmediato todos los camellos comenzaron a dispersarse ante los gritos desesperados de los dueños de la caravana, quienes suplicaban que alguien los ayudara a traer de regreso a los camellos para evitarles una terrible pérdida económica.

Los gritos llegaron a oídos del tzadik Rabí Jaim Pinto, quien salió a la calle. Cuando le contaron cuál era el problema, pidió que le dieran un cuchillo, con el cual cortó el vientre del camello muerto debajo del hígado. Entonces todos los presentes pudieron ver con claridad la forma de un ojo en el hígado del camello. El tzadik les explicó que el camello había muerto porque alguien le había hecho mal de ojo.

Rabí Jaim agregó que para que el camello volviera a la vida, la persona que le había hecho mal de ojo debía pasar a su lado, y de esa manera quitaría el mal de ojo que había hecho a la caravana.

Se hizo un gran silencio y nadie dio un paso para acercarse al camello.

Al entender que no podía hacer nada más para revivir al camello, el tzadik co-

menzó a caminar regresado a su casa.

De repente se oyó un terrible frito entre la multitud. Una persona gritaba amargamente diciendo que de pronto había perdido la vista. Esta persona confesó que era quién había hecho mal de ojo a la caravana y le pidió a Rabí Pinto que le tuviera misericordia y pidiera por él, para que recuperara la vista.

No tuve el mérito de oír el final de la historia, pero lo que oí fue suficiente para sorprenderme ante la inmensa santidad de mi abuelo, quien pudo comprender la causa por la cual había muerto el camello.

También me llamó la atención ver a qué grado deseaba ayudar al dueño de la caravana para que no sufriera una pérdida económica, y su fuerte decisión de anular el mal de ojo que habían hecho a la caravana.

Por eso, cada día pedimos en las bendiciones matutinas que Dios nos salve del mal de ojo, de un mal amigo, etc. Porque como dijimos, cuando alguien le hace mal de ojo a su prójimo las consecuencias pueden ser terriblemente dañinas.

Haftará



Haftará de la semana:

“Yo, sólo Yo soy el que los consuela”

(Ieshaiá 51)

La relación con este Shabat: Esta es una de las siete haftarot de con-
suelo que se leen a partir del Shabat siguiente al Nueve de Av.



SHEMIRAT HALASHON

Una lista de méritos

Dijo Rabí Itzjak:

“Eliahu no se movió de allí hasta que no juró ante Dios que siempre buscaría los méritos de Israel. Cada vez que alguien hace algo bueno, él dice ante Dios: esto es lo que hizo Fulano, y no se mueve hasta que no se inscriben los méritos de esa persona.”

Costumbres y Tradiciones



Una antigua costumbre en diversos lugares es que cada día cambia el jazán que dice las selijot.

La razón de esto es que en una época el jazán que decía selijot ayunaba durante ese día. Para que no le resultara demasiado difícil al jazán fijo, cada día subía a dirigir las selijot otra persona de la comunidad.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Diferencia gramatical

“Para que juzguen al pueblo con justicia recta” (Devarim 16:18)

Dice en Tehilim: “Le declara Su palabra a laakov, y Sus estatutos y Sus juicios a Israel”. “Sus palabras” se refiere a las palabras de la Torá, “Sus estatutos” a los Midrashim, y “Sus juicios” a la jurisprudencia que Dios no entregó a todos los pueblos sino tan sólo a Israel. Como está escrito: “No lo hizo con todos los pueblos”.

¿Cómo es posible decir que no dio juicios a los otros pueblos? ¡Es sabido que una de las siete mizvot de los hijos de Noaj es establecer juzgados!

Pero el análisis, la profundización y los detalles del juicio, Dios los entregó solamente a Israel, porque ellos son más amados que el resto de los pueblos.

(Pitarón HaTorá)

Una segulá contra la ceguera

“No aceptarás soborno” (Devarim 16:19)

Debido a que si el juez acepta el soborno, su corazón tenderá a ayudar a quien le entregó el soborno y en consecuencia no podrá juzgar de acuerdo con la verdad.

Dijo Rabí Ishmael ben Elishá: Miren qué terrible es el soborno.

Una vez vino una persona y me trajo la primera lana de la esquila. Esta persona tenía un juicio ante el juez y yo estaba a un lado y pensé: si le dice esto y esto al juez, saldrá victorioso. Y esperaba que ganara, a pesar de que lo que me había dado me pertenecía y no se trataba de un soborno. De todas maneras mi corazón se vio inclinado en su favor cada vez que lo veía y a pesar de haber ido al bet din le pregunté si había ganado o no el juicio.

Vemos cuán terrible es el soborno, que ciega los ojos.

Por lo tanto, si esta persona me dio algo que me pertenecía y me sentí inclinado a su favor, mucho más será así cuando alguien acepta un soborno.

(Midrash Tanjuma)

Una transgresión lleva a otra transgresión

“Si hay un hombre que odia a su prójimo y le tiende una emboscada y se levanta contra él y lo hiere mortalmente y muere” (Devarim 19:11)

A partir de esto han dicho: cuando la persona transgrede una mitzvá sencilla, finalmente terminará transgrediendo una mitzvá severa.

Si transgredió la mitzvá de Amar al prójimo como a ti mismo, finalmente transgredirá No te vengarás, No guardes resentimiento, No odiarás a tu hermano y Tu hermano vivirá contigo, hasta que finalmente terminará derramando sangre.

Por eso está escrito: “Si hay un hombre que odia a su prójimo y le tiende una emboscada y se levanta contra él”.

(Ialkut Shimoni)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Rey y juez del pueblo de Israel

“Jueces y oficiales nombrarás para ti en todas las entradas de tus ciudades” (Devarim 16:18)

Podemos preguntarnos por qué la Torá comenzó diciendo en plural “jueces y oficiales” y terminó en singular: “nombrarás para ti en todas las entradas de tus ciudades”. Aparentemente hubiera sido más adecuado que la Torá siguiera hablando en plural: “jueces y oficiales nombrarán para ustedes en todas las entradas de sus ciudades”.

Si la Torá hubiera hablado en plural: titnu lajem (nombrarán para ustedes), las letras de la palabra lajem forman también la palabra melej (rey). Esto significa que la Torá a priori deseaba que el pueblo de Israel designara jueces y oficiales pero no un rey, siendo los jueces quienes designarían al rey que consideraran adecuado.

Esto viene a advertirle al pueblo de Israel que debe nombrar jueces y oficiales tzadikim y temerosos del Cielo, porque ellos serán quienes elijan al rey. Cuano los jueces y los oficiales son temerosos de Dios, Él desea que tengan éxito y los ayudará a nombrar reyes tzadikim que sigan el camino de Dios.

Asimismo podemos decir que la Torá utilizó la expresión en singular aludiendo a los mismos jueces y oficiales, para que no fueran a enorgullecerse sobre el resto del pueblo. En primer lugar ellos debían juzgarse a sí mismos y solamente entonces podrían juzgar al resto del pueblo. Esto significa que para que los jueces y los oficiales tuvieran éxito, en primer lugar debían mejorar y corregir sus propios actos y solamente entonces podían controlar los actos del resto del pueblo.

La expresión titén lejá en singular, también viene a enseñarnos que cada judío es garante y responsable por su prójimo. Los jueces y los oficiales, a pesar de haber recibido una autoridad especial para juzgar y conducir al pueblo de Israel, de todas maneras deben ser sumamente cuidadosos para no enorgullecerse y sentirse superiores al resto del pueblo. Para que los jueces y oficiales logaran mantener la cualidad de la humildad, debían sentirse parte de klal Israel, sin ninguna diferencia con el resto de sus miembros.

La Torá incluso da testimonio de que Moshé Rabenu, el líder máximo de Israel y quien nos entregó la Torá, fue el más humilde de los hombres. Moshé Rabenu adquirió la cualidad de la humildad porque en su corazón nunca se sintió superior al resto del pueblo. Por el contrario, él siempre se comportó manifestando que si no fuera por Israel, él no habría sido digno de ser su líder.



En el mes de la misericordia, que es también el mes de selijot, cada judío, donde quiera que se encuentre, desea hacer las paces con sus semejantes para ser perdonado y llegar al Día del Juicio limpio de pecados y de recelo por parte de otra persona. Todos conocemos las palabras de la Mishná respecto a que “los pecados entre la persona y sus semejantes no son expiados en Iom Kipur hasta que no se hacen las paces con esa persona”. Pero pedir perdón y bajar la cabeza ante el otro es sumamente difícil. No es posible pedir perdón a menos que verdaderamente entendamos que hicimos algo malo.

Además de las dificultades que acompañan al arrepentimiento, el hecho de tener que hacer las paces y calmar a la otra persona hasta que logre perdonarnos, trae muchas dificultades. A quien provocó el daño le resulta difícil reconocer ante el que fue lastimado que no se comportó debidamente y que se arrepiente de sus actos. Al reconocer su error y que el otro estuvo bien, se siente sumamente humillado.

A veces, quien provocó un daño no tiene conciencia de haberlo hecho, o está convencido de haberse comportado correctamente y en consecuencia no pide disculpas. A veces quien resultó dañado no está dispuesto a perdonar, porque la persona siente profundamente su sufrimiento y la venganza es dulce como la miel; y como dice el Ramjal en Mesilat Iesharim, la persona asocia el hecho de no perdonar al otro con la venganza. A veces, a pesar de decir que lo perdona, en su corazón no siente lo mismo y le sigue guardando rencor.

Por lo tanto, incluso si quien provocó el daño se sobrepone a sus sentimientos y trata de hacer las paces, no siempre lo logra y de esta manera no logra expiar.

La pregunta es cómo se puede superar estas dificultades.

En una charla que se difundió con el Gaón Rabí Moshé Jaim Shlanguer shlita, Mashguiaj de la Ieshivat Porat Iosef, se ofrecieron varios consejos al respecto. Citaremos sus palabras:

Quien tiene dificultades para pedir perdón, debe concentrarse en la terrible pérdida que sufrirá si no logra expiar por su pecado. Eso lleva

a que disminuya la ayuda del Cielo en sus labores, provoca que sus plegarias no sean aceptadas y que sus mitzvot sean imperfectas.

Al pedir perdón, además de obtener expiación obtiene la enorme recompensa que existe para quienes hacen paz entre las personas, porque al lograr que desaparezca el enojo entre ellos, retorna la paz. Está escrito: (Peá 1a): “Estas son las cosas cuyos frutos la persona disfruta en este mundo y la recompensa perdura para el Mundo Venidero... hacer las paces entre las personas”.

El Rambam (Halajot Deot 6:6) dice que la persona que resultó dañada debe dar comienzo a la investigación de los hechos, y esta es la parte fundamental de la mitzvá de reprender al prójimo. Él dice que cuando una persona peca contra otra, no debe permanecer callada... sino que tiene la mitzvá de comunicarle y decirle: “¿por qué me hiciste esto y por qué pecaste contra mí en este aspecto?”. Porque está escrito: “Debes reprender a tu semejante”. La explicación es que al informarle que le provocó un daño, quien lo hizo puede pedir perdón y de esta manera se restaura la paz entre ellos.

A veces, tal como sabemos a partir de la experiencia personal, a quien resultó dañado le cuesta perdonar. Para este caso hay varios consejos:

1) La persona que fue dañada debe analizar la gran oportunidad que le dieron, algo que sólo ella puede hacer. Esa persona le pide perdón por haberla dañado y desea arrepentirse, acercándose de esa forma a Dios y mereciendo expiar por su pecado. Pero si se niega a perdonarla, está impidiendo que eso ocurra.

Escribe el Rambam (Halajot Teshuvá 4:10): “Está prohibido ser cruel y no hacer las paces. Por el contrario, se debe estar dispuesto a ceder y no enojarse con facilidad. Cuando la persona que pecó contra uno pide perdón, se la debe perdonar con todo el corazón, incluso si le provocó mucho sufrimiento”.

2) Es bueno que la persona que fue dañada y a quien ahora le cuesta perdonar, se esfuerce por cumplir con la mitzvá de “juzgar con justicia al

prójimo”, lo cual incluye el hecho de juzgar al otro para bien, y tiene el objetivo de pensar que el pecado del otro es menos grave. Por ejemplo: pensar que fue sin intención, o que no comprendió cuán doloroso era lo que estaba haciendo, o que la educación que recibió desde niño lo llevó a comportarse de esa forma, y otras cosas que permitan reducir la gravedad del acto y de esta forma provocan que le resulte más fácil perdonarlo.

Además, la persona se arrepintió y está pidiendo corregir sus caminos. Debemos recordar que aquél que juzga para bien a su prójimo también es juzgado para bien por Dios. ¿Quién puede ceder a esto?

3) Quien no puede perdonar, debe pensar que si el que pecó en su contra queda sin expiar su pecado porque él se niega a perdonarlo, también se verá afectado su servicio a Dios; porque quien no tiene expiación está alejado del Creador. Pero si lo perdona, se reforzará su servicio a Dios gracias a la ayuda del Cielo que recibirá al expiar su pecado, y el honor Divino se incrementará por su mérito.

Asimismo, quien resultó dañado debe recordar la regla de vida del judío: “Lo que no te guste que te hagan, no lo hagas a los demás”. ¿Acaso desea que si llega a dañar a otra persona y le pide perdón, ella no esté dispuesta a perdonarlo? La Torá nos ha ordenado: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Después de todos estos consejos, debemos saber que hay casos en los cuales no es posible llegar a obtener completo perdón, por cuando desconocemos quién resultó dañado o si esa persona ya ha fallecido.

Por ello es necesario ser inteligente y esforzarse mucho para no llegar a dañar a otro, ya sea con nuestros actos o palabras, porque existe la posibilidad de no llegar a obtener expiación.

¿Cómo se llega a este nivel de evitar dañar al prójimo? A través del estudio de la Torá y del Musar, esforzándonos por ser buenos y rectos ante los ojos del Creador y de los seres humanos.